

Suscripciones de Madrid  
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL

CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.

Barrio de Salamanca.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 9 DE MAYO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

## SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes  
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	320
Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath (de Colonia).....	20
D. Manuel Juan Diana.....	20
Excmo. Sr. D. Emilio Arrieta, director de la Escuela nacional de Música.....	20
D. Francisco Sans, director del Real Museo de Pintura.....	20
D. Mariano Soriano Fuertes.....	20
D. Isidoro de Leon.....	20
D. Manuel del Palacio.....	20
D. José María del Campo y Navas.....	20
D. Emilio Cirujeda.....	20
D. Alejandro Chab.....	20
La Redaccion de <i>La Epoca</i> .....	20
D. Ignacio José Escobar.....	20
Excmo. Sr. Marqués de San Miguel de la Vega.....	20
D. Manuel Joaquín Pascual.....	20
D. Miguel García Camba.....	20
D. Francisco Vila y Goyri.....	20
D. Ramon de Garitagoitia (de Bilbao).....	20

660

(Se continuará.)

Comprende las suscripciones hechas hasta el miér-  
coles 5 de Mayo.La suscripcion está abierta en la administracion de  
EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la casa del señor  
D. Joaquin Linares, óptico de S. M. y del Duque de la  
Victoria (Carretas, 3).Los señores de provincias que deseen suscribirse,  
pueden dirigir su aviso y la cantidad que gusten á  
D. Carlos Frontaura, Madrid.

## COSAS DEL DIA.

## EN EL TRAM-VIA.

- ¿Qué va Vd. leyendo, D. Jerónimo?  
—¡Hombre! el *Cuartel Real*. Lo recibí al salir de casa.  
—¿Y qué dice?  
—Trae un artículo titulado *La Paz*, que es magnífico.  
—Me alegro de que los carlistas pidan la paz.  
—No es eso, hombre. ¡Qué hemos de pedir la paz! Mire Vd. lo que dice: —«Quien os hable de paz, caiga como traidor, partido en pedazos el corazon rebelde.»  
—¿Qué bárbaro!...  
—¿Le parece á Vd. si somos templados?...  
—Mire Vd. quien escribe eso y quien lo celebra y

aplaude no tienen más calificación propia que la que ya he dicho.

- ¿Conque yo soy un bárbaro?...  
—Sí, señor.  
—¡Eh! ¡Conductor, páre Vd., páre Vd.!...  
—¿Qué va Vd. á hacer?... ¿Quiere Vd. que bajemos á pegarnos?... Por mi parte no tengo inconveniente.  
—No, señor, es que no quiero ir en el tram-via con un hereje.  
—Ni yo con un enemigo de la humanidad.  
—Usted es mi amigo, pero le fasilaría á Vd. con un gusto...  
—Y yo á Vd., y á los del *Cuartel Real* los llevaria á una casa de locos.

- ¿Canario con el barrio de Salamanca!  
—¿Qué le pasa á Vd., buen hombre?  
—Nada, que he venido á cobrar doce cuentas de ropa hecha y me vuelvo sin cobrar más que un duro á cuenta de uná. Los unos nunca están en casa, y los otros nunca tienen más que billetes de cuatro mil reales.

—Oiga Vd., ¿quiere Vd. decir con eso que la gente del barrio no paga? Yo vivo en el barrio y debo defender á mis convecinos.

—Usted pagará, pero crea Vd. que todas las semanas vengo al barrio á cobrar cuentas y me vuelvo con las manos vacías.

—¿Y en Madrid no le sucede á Vd. lo mismo?

—Sí, señor, pero allí á lo ménos, como la distancia es más corta, hay el consuelo de no dejar vivir en paz al deudor, y aquí no se puede venir todos los dias, ni dos veces al dia, ni esperarles, y las habitaciones tienen dos puertas y dos escaleras, y cuando yo voy por una, el pájaro vuela por otra. Desde la semana que viene vendremos dos dependientes y llamaremos á un tiempo á las dos puertas.

—Pero si el deudor vive en cuarto bajo, no servirá ese recurso, porque mientras Vds. llaman, él saltará por la ventana á la calle.

—Es verdad: para cojer el que vive en cuarto bajo tendremos que venir tres.

—Eso si el cuarto no tiene ventanas á dos calles que entonces deberán venir cuatro.

—¿Qué me dice Vd. de los constitucionales setembrinos?

—¡Hombre! que cada uno es una persona apreciable, y todos juntos una calamidad.

—¿Qué es aquello que corre? ¿Es una zorra de facción? Si no fuera el invierno de capa caída, diría más bien que es un lobato que se ha corrido de la sierra.  
Mas la vision pasaba, reproduciéndose más lejos con maravillosa rapidez.

## XXIV.

Precisamente á aquella misma hora en que exploraba Tralla el parque de Castle-Tarif, agitábase Lady Lucrecia en su gabinete con todo el aire de una bella ferecita.

¿Qué exaltaba así los nervios de la jóven?  
Sin duda un papel en forma de carta que estrujaba en su mano.

De tiempo en tiempo sentábase de súbito cerca de la mesa, desarrugaba y extendia el papel, y leia y releia su contenido; pero estas lecturas en vez de calmarla crispaban el marfil de su mano sobre el palo de rosa haciendo más ruidoso y perceptible su soberbio arranque.

¿Cuál era el contenido de aquella carta?  
Nada ménos que el lance de Rafael, narrado humildemente por él mismo y salpicado de escenas, protestas y perdones.

Había, pues, motivo para desesperarse sin ser inglesa ni aristócrata.

¿Qué mujer en sus circunstancias no se hubiera afectado de las complicaciones que de aquella carta se despreñian.

- ¿Y los radicales?...  
—Lo mismo digo.  
—¿Y por qué lo dice Vd.?  
—Porque es verdad, y porque me dá la gana.  
—¿Ha leído Vd. la fórmula de adhesion de los amigos del Sr. de Sagasta?  
—No, señor.  
—Pues dice que «prestarán al poder público su apoyo, etc., conservando su criterio político propio, y los procedimientos que le son peculiares en cuestiones de gobierno y de administracion.»  
—¿Canario con los procedimientos! No hay más que ver en qué estado ha quedado el país despues de seis años de esos procedimientos políticos y administrativos!...  
—Pues yo voy á firmar esa fórmula de adhesion. Ya sabe Vd. que Sagasta me ascendió á 40.000 rs.  
—¡Bien hecho! el ministro que asciende á los amigos es el que vale

—D. Ramiro, Vd. que procede de la revolucion de Setiembre, ¿por cuál fórmula de adhesion se ha decidido Vd.? ¿Por la de Sagasta ó por la de Santa Cruz?...

—Mire Vd., yo me he decidido por continuar en el empleo que tenia antes y tengo ahora. Me parece que esta fórmula de adhesion es la más sencilla. Estoy adherido á mi destino, y ya solo soy hombre de administracion. Si me lo quitan, entonces será cuando busque fórmulas para volverlo á lograr. Esto es hablar á Vd. con franqueza.

—A lo ménos tiene Vd. ese mérito.

—Jóven, todos los dias veo á Vd. en el tram-via.

—Y yo á Vd. le veo tambien.

—¡Ah! ¿por ventura ha reparado Vd. en mí?

—No, señor, pero le he visto.

—Yo amo á Vd.

—Lo celebro.

—¡Ah!... ¿seré tan feliz?...

—¡Hombre! prefiero que me amen á que me aborrezcau.

—Usted creo que cose, niña.

—Sí, señor, coso; no me dá vergüenza decirlo.

—¿Para fuera?

—Y para dentro; segun es lo que se cose y como se cose.

—Yo quisiera que nos conociéramos.

—Usted á mí ya no se me despinta.

Ella tan sólo pudo dar los datos para escribir aquella otra que sirvió de anzuelo á los ladrones: afortunadamente la fatuidad, del presumido amante la salvaba hasta ahora de ver su ilustre nombre en union con el de media docena de asesinos, figurando en el robo de un caballo. ¿Mas quién la garantizaba de semejante azar en el porvenir? La madre de Rafael, su abogado, cualquier confidente pudieran ser más listos, y abrirle los ojos sobre aquel lazo grosero.

Entonces pobre de ella: blanco de nuevas suposiciones á cual más injuriosas, veria al temerario jóven desvelar el asunto, entregando á la publicidad cuanto hasta allí callara en su declaracion.

Cierto que á su inocencia nada podian probarle... ¿A su inocencia? Esto era tambien un poco problemático. Mas fuera escrúpulos de monja. Inocente del todo ó no, era evidente que nada podian probarle: empero bastábale la humillacion de verse complicada en tan enojoso asunto.

Era preciso, pues, evitar el golpe; ser ella misma la que de un modo dulce previniera á Rafael de su engaño; hacérselo propicio en fin, ya que no fuera posible arracarle la misteriosa carta, causa del *qui pro quo*, documento que en autos podia comprometerla moralmente, pues como queda dicho, hacía alusion á su plática del domingo con Rafael, plática que ella sólo pudiera haber revelado.

(Se continuará.)

## PÍLADES Y ORESTES.

## CUENTO ORIGINAL

DE  
L. S. DE BARRAMEDA.

En la parte de afuera tuvo otra vez ocasion de convencerse de lo acertado de sus anteriores suposiciones. La huella disfrazada del noble Cid seguia mezclada y confundida con la otra; pero siempre en sentido inverso.

Al salir de la alameda se separaban.

Tralla dijo:

—Esto es. Hasta aquí ha sido inútil el envoltorio; mas en adelante tendremos que cruzar por posesiones habitadas, hatos y aun pueblos, y conviene apagar el sonido. ¿Quién no conoce á Cid en la comarca?

La huella hasta allí leve, pareció más distinta.

—Le han vuelto á montar,—dijo Tralla con tristeza.

Y mirando los campos que le vieron nacer, añadió con acento irrevocable:

—Ahora, amigo Tralla, nada de falso y cómodo sentimentalismo. ¡Por Cid al fin del mundo!

Y se lanzó á galope tierra adentro.

Aquella madrugada, el vivo cencerro de algunos hatos despertando á los pastores sobrecogidos, les hacía exclamar:

—Quisiera que correspondiera Vd. á mi amor.  
 —Mire Vd., no tengo tiempo.  
 —Por Vd. soy capaz de todo.  
 —¿Si? Pues mire Vd. Si Vd. quiere que yo tenga tiempo que dedicar á su amor, ha de mantener Vd. á mi madre, que está parálitica; á mi padre, que está ciego; á mis tres hermanitos, que uno de ellos es idiota, y á dos hijos de una hermana mia que murió, y que están á mi cargo.  
 —¡Canario! ¡Y Vd. mantiene á toda esa gente?  
 —Sí, señor, trabajando. A Vd. le sería eso fácil. Con que ¿cuándo nos casamos?...  
 —Yo me bajo aquí, señorita. Admiro la virtud de usted...  
 —Muchas gracias.



—¿Cree Vd. que se reunirá lo suficiente para el modesto monumento á Cervantes en Alcalá?  
 —Por decoro de España debo pensar que sí se reunirá lo suficiente.  
 —Tendría que ver que no se reuniera.  
 —No diga Vd. eso. Sería la señal más evidente de nuestra decadencia intelectual y de la falta de patriotismo.

## DESPEDIDA DEL SOLDADO (1).

Cállate, morena mía,  
 cállate, y no pases pena,  
 que en llegando á coronel  
 tú serás la coronela.  
 (Cantar popular.)

### I.

«Cállate, morena mía,  
 cállate y no pases pena,  
 porque veas en mi gorra  
 cosida la escarapela,  
 que te anuncia que muy pronto,  
 me alejaré de la aldea,  
 para ir como otros muchos  
 á pelear á la guerra.»

«El moro infiel, atrevido,  
 ultrajó nuestra bandera,  
 y es preciso que corramos  
 á castigar su insolencia.  
 La pátria nos necesita,  
 correr en su ayuda es fuerza,  
 para probar á los moros  
 y probar á Europa entera,  
 por si acaso lo ha olvidado,  
 que los hijos de esta tierra  
 cuando á su pátria se ofende,  
 saben castigar la ofensa...»

«No llores porque soldado  
 vaya tu amante, morena,  
 ni porque á la guerra vaya  
 á ver la muerte de cerca,  
 que igual aquí moriría  
 si está de Dios que me muera:  
 No llores; la virgen santa  
 protegerá mi existencia,  
 y tal puede ser mi suerte,  
 si doy de valiente prueba,  
 que en pago de mis hazañas  
 y en pago de mis proezas,  
 cuando ansioso de abrazarte  
 otra vez por aquí venga,  
 luzca ya, no un mal capote  
 sino un uniforme en regla,  
 que ostente en sus bocamangas  
 galones de oro y estrellas:  
 Para mí nada ambiciono,  
 todo para tí quisiera,  
 que si llevo á coronel,  
 tú serás la coronela.»

### II.

«Ten ánimo, vida mía,  
 que si larga toda ausencia  
 parece siempre á dos almas  
 que se quieren cual las nuestras,  
 al cabo del tiempo, un día  
 por fin venturoso llega  
 que, la ausencia terminando,  
 terminan también las penas.»

«No llores más, morenilla,  
 y consuétete la idea

(1) Este romance y el de D. Mariano Gonzalez de Segovia, y no Jimenez como equivocadamente se puso, inserto en el CASCABEL, pertenece á un precioso libro que están escribiendo sus jóvenes autores siguiendo el ejemplo dado por Trueba en su afamado *Libro de los cantares*, de inspirarse en la poesía popular, y glosar sus coplas más características y originales.

de que si yo marchó pronto  
 aquí mi corazón queda;  
 y que por más que me lleven  
 á correr extrañas tierras,  
 y ricas villas visite  
 y admire mujeres bellas,  
 no olvidaré un solo instante  
 esta sosegada aldea,  
 donde mis padres reposan,  
 donde ví mi luz primera;  
 y ménos que de este pueblo  
 me olvidaré de tí, prenda,  
 que aquí, en el pecho, te guardo,  
 y como tú fiel me seas,  
 cuando la guerra concluya  
 y á mí me den la licencia,  
 como nunca vendré, amante,  
 á cumplirte la promesa  
 que te hice al pié de la encina  
 de conducirte á la iglesia.»

«Hasta que ese día llegue,  
 piensa, morenilla, piensa,  
 en quien durante su vida  
 te adoraré con firmeza:  
 Yo solo ansío y espero  
 que la suerte me proteja,  
 no por mí, que no ambiciono  
 más que tu amor en la tierra,  
 sino por tí, que eres digna  
 de ceñir corona régia,  
 y si llevo á coronel,  
 tú serás la coronela.»

LIBORIO C. PORSET.

## GUIA GENERAL DE MADRID (1).

(Continuacion.)

### Ferro-carriles.

España está encerrada en una red de ferro-carriles, á la cual le faltan bastantes mallas, sin embargo.

El viajero que cae en ésta red, sale de ella cuando puede; pero siempre con ménos pluma que cuando entró, y no pocas veces algo estropeado.

Los ferro-carriles en cuanto á su servicio están traducidos del francés, sólo que la traduccion está tan mal hecha como los folletines de los periódicos; resultando que, como en aquella, no es ni con mucho el original francés, pero tampoco es castellano.

*Advertencias útiles al viajero.*—Los despachos de billetes se abren lo más tarde posible; habrá uno sólo para todas las clases, con objeto de que la cola sea mayor, y un despachante únicamente, á fin de que los viajeros se acostumbren á las incomodidades del viaje.

Las empresas se encargan de ir embelleciendo durante el camino con el mayor número posible de parches de papel y brochazos de engrudo, las maletas de los viajeros.

Los coches de primera llevarán en invierno caloríferos de agua (fria la mayor parte del tiempo); pero los de segunda no tendrán cortinillas para resguardar el sol, y los de tercera, por lo comun, ni aun cristales en las ventanas. Estos carruajes, más que á los de primera, se parecen por su construccion y comodidades á las jaulas para llevar ganado.

Debiendo aprovechar el tiempo perdido en cruces de trenes, retrasos y percances á costa del destinado á comidas y almuerzos, los viajeros están obligados á ser aptos para engullir lo que les sirven en las mesas redondas.

Los coches reservados para señoras, serán de primera clase: cuando una mujer no tiene para pagar asiento de esta categoría, ya se comprende, en concepto de las empresas, que puede ir en cualquier parte sin que pierda nada.

Todo viajero pagará un 10 por 100 sobre el precio del billete, y además un sello de guerra, como agradecimiento por las emociones que esta pueda proporcionarle en el camino.

Los viajeros procurarán ir blindados para evitar los efectos de las balas, que suelen volar inconscientemente por el aire sin cédula de vecindad.

No se permitirá entrar en ningun coche á las personas que carezcan de un morral ó botiquin perfecta-

(1) En el número 17, un error de imprenta me hizo poner entre las puertas de Madrid, que se distinguen por su arquitectura, la de San Vicente, arco de sencilla belleza, en vez de la de Fuencarral, que yo habia puesto, porque era fea y porque no existe.

Y aprovecho la ocasion para consignar que me parece muy mal hecho el haber derribado la de Recoletos, Bilbao y Conde-Duque. No estorbo, sino adorno hubieran sido, dejándolas como se ha dejado la de Alcalá, aunque no fuesen tan bellas como esta.

mente surtido de vendas, hilas, árnica, esparadrapo y cloroformo.

Las empresas tendrán á disposicion del viajero la vía y las máquinas, pero no responden de que la primera esté completa y sin solucion de continuidad, ni de que las segundas no encuentren obstáculo que las detenga en el camino.

La entrada en los coches será por las portezuelas; pero se permitirá salir por las ventanas á los que puedan hacerlo, en caso de rotura de puente, descarrilamiento ó choque de trenes.

Para estos casos convendrá que los viajeros lleven para-caídas.

Quedan suprimidas las berlinas-camas, porque por ahora las empresas no quieren cargar su conciencia, dando medios de dormir á los viajeros.

No se suprimen los trenes de recreo, pero se titularán «trenes de peligro barato,» á fin de diferenciarlos de los otros, que serán caros, por más que sean igualmente peligrosos.

### Edificios y establecimientos públicos.

*Palacio Real.*—Severas y artísticas fachadas, de piedra, que parece acaba de labrarse, adornan su exterior. Suntuosa escalera, salones con bóvedas pintadas por los mejores artistas del siglo pasado, una capilla verdaderamente régia, hacen su interior digno del objeto á que se destina. Cuando la república haya levantado en España un edificio igual á este construido por la monarquía, prometo hacerme republicano: cuando al contemplar desde un balcon del Palacio Real las nevadas cumbres del Guadarrama, la cinta plateada que forma el Manzanares, los estendidos terrenos y las arboledas de la Casa del Campo y la Moncloa, las praderas que labró San Isidro y los lejanos Carabancheles, semejantes á una bandada de palomas, haya un artista que sostenga que en aquel paisaje no existe belleza, prometo dar la razon á los que afirman que los alrededores de Madrid son aislados y tristes.

*Palacio del Senado.*—Como allí se reunía la alta Cámara, se puso en alto el edificio, rebajando el terreno á su alrededor; pero en estos años, á pesar de eso, se llegaba perfectamente hasta la puerta sabiendo buscar el terreno que dejaron llano.

*Palacio de las Cortes.*—Allí estuvo ántes el Espíritu-Santo, ó sea el convento de este nombre, aunque ahora no se conoce que estuvo allí: tanto han cambiado las condiciones del local. En la fachada principal hay una escalinata, pero al salon de la representacion nacional se entra por los lados ó por detrás, segun la categoría del entrante. Hay un fronton donde se ve á la España abrazando á la Constitucion (en la cara no se conoce cuál es), rodeada de la Fortaleza, las Bellas artes, el Comercio, la Agricultura, el Valor, las Ciencias, la Industria, la Navegacion, la Paz y la Abundancia. Muchas de estas cosas se conoce que están allí siempre, porque no es lo comun verlas en otra parte; y conviene advertir que aquellas figuras son de mármol y no tienen movimiento.

*Casas consistoriales.*—Lo ménos hay tres en Madrid, porque en un edificio de la Plaza Mayor han pintado hace poco un letrero que dice: *tercera casa consistorial.*

*Ministerio de Hacienda.*—Magnífico edificio, obra de Sabatini. Por debajo del balcon principal asoman las cabezas, que es lo único que les ha quedado, algunos imponentes de la Caja de Depósitos, y encima de cada puerta hay un leon comiéndose una rosca. Segun la inscripcion latina que allí se conserva, aquella casa fué *ades publicæ exportandis mercibus jussu et sumptibus Caroli III extructa.*

*Ministerio de la Gobernacion.*—Cuentan que al arquitecto que lo hizo se le olvidó la escalera; por eso sin duda en cierto día hubo personas que subieron á este edificio por los balcones. Lo más notable que hay en él es la relojera con que termina.

*Armería nacional.*—Puede verse á todas horas: hay muchísimo revolver de venta y de propiedad particular; y en cuanto al arma más popular, la navaja, se puede ver y aun probar á poco que se manifieste tal deseo.

*Banco de España.*—Hermosa fachada. Tiene guardia con sable y carabina, y da á conocer las crisis monetarias dejando ver la cola por la parte posterior.

*Panteon nacional.*—Depósito de huesos de hombres ilustres, en cajas de todos tamaños y de más ó ménos lujo. Están almacenados en una capilla de San Francisco el Grande, como las mercancías en los muelles de cualquier estacion de ferro-carril. En la fachada hay un letrero que dice: *España á sus preclaros hijos.*

*Bolsa de Madrid.*—Estuvo una temporada en el teatro de los Bufos. Despues se ha construido una Bolsa de bolsillo.

*Museos.*—Además de las pinturas de buena mano que se ven en caras particulares, es notable el del Prado, tanto por sus cuadros como por lo que se pro-

cura amenizar la exposicion variándolos de sala de cuando en cuando.

En el de la Trinidad se conservan los que se recogieron de iglesias y conventos derribados, y para que no echen de ménos el humo del incienso están colocados en los despachos del Ministerio de Fomento, donde no puede faltarles el humo de los cigarros y el del cok de las chimeneas. Este Museo es público para los empleados y sus amigos.

*Arqueológico.*—Especie de prendería de restos antiguos ordenados al uso moderno. Puertas, sillas, espuelas, baldosas, alhajas, sepulcros, muestras de arquitectura y otras muchas cosas. Consuela ver aquello, porque cada objeto representa allí un edificio destruido, y el Museo, como todos los de su especie, pregona que la época presente, á la manera de D. Juan de Robres, por la manía de llenar museos no vacila en llevar á cabo los mayores actos de vandalismo.

*Cuarteles.*—Merocen mencion por su belleza arquitectónica y su buena disposicion el de los *Docks*, que fué, como su nombre indica (después de traducido), almacén de mercancías; el del Soldado, que es un solar muy espacioso; el de San Mateo y el de Guardias de Corps, que no tiene, en su mayor parte, ni pisos ni techos.

#### Iglesias y parroquias.

*Santa María.*—Fué mezquita en tiempo de los moros, primera parroquia de Madrid en tiempo de los católicos y solar en tiempo de los progresistas.

*Santa Cruz.*—Se derribó al principio de la revolucion para ensanchar la entrada á la plaza de la Leña. Más tarde no se ha podido resistir á la tentacion de vender el solar.

*San Pedro.*—Tiene un ábside mudejar muy notable, y á fin de que no se eche á perder estando á la intemperie, le han cubierto con una capa de cal y de pintura amarilla. La torre, única en Madrid en su género, está esperando un momento lúcido en que hagan con ella otra barbaridad por el estilo.

*San Millán.*—Se derribó la iglesia, pero quedó el solar y tambien la pintura de las capillas.

*Santo Domingo el Real.*—Era uno de los templos de Madrid más ricos en recuerdos históricos y en bellezas artísticas; pero lo examinó una comision de arqueólogos, y en seguida le derribaron. Con este ataque de sabiduría ganó Campomanes una calle retorcida y el Museo arqueológico muchos desechos; y no faltó quien lamentara que no pudiera llevarse á él un ábside mudejar enterito.

*Las Salesas Reales.*—Allí está enterrada la reina doña Bárbara. Segun las huellas que han dejado por aquellos alrededores, han debido visitarla recientemente muchos de sus tocayos.

(Se continuará.)

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

## EL TABACO.

A MI BUEN AMIGO TEODORO GUERRERO.

Estoy en la bella *Milano*, importante ciudad de Italia, y sin embargo de las leguas que me separan de Madrid, llegó á mis manos dias pasados un número de EL CASCABEL. ¿Un periódico español á estas alturas? dije lleno de alegría. ¡A leerlo pues! Y como lo dije lo hice. De una sentada lo recorrí hasta el fin, sin perdonar ni el título de la imprenta, lamiéndome los labios de gusto. A pesar de hallarme en el país clásico de la música ó del que habiéndolo sido, ha dejado de serlo deseoso de conquistar su puesto anterior en lo futuro, tal es el afán con que cultiva la *música del porvenir*, el sonido del cascabel, instrumento no muy melodioso por cierto en sí mismo, y más propio para concerradas que para conciertos, pero espresivo cuando hay quien lo sepa tocar como en el periódico de su nombre sucede, su sonido, repito, acarició mis oídos deliciosamente. ¿Contribuyó á ello el dulce recuerdo de la patria ausente que trajo á mi memoria? Como nunca me han gustado más pucheros que los que en España, y no en ningun otro país, saben preparar nuestras humildes cocineras, sin exceptuar los de los niños que destrozan los oídos cuando los hacen, ni tampoco los de las mujeres bonitas porque con ellos obtienen generalmente de nosotros lo que no tenemos ganas de concederles, á hacerlos no quiero exponerme yo tambien. Dejo pues de ocuparme en un asunto que me pondria triste cuando más alegre necesito estar, si como deseo he de terminar el ligero trabajo á que doy principio.

Así como D. Quijote al leer los libros de caballería que le vinieron á mano, experimentó el deseo de hacerse caballero andante, lo que no significa que todos los que andan sean caballeros aunque lo pretendan, al pasar yo la vista por los chistosos y picantes artículos de EL CASCABEL, sin sentir el fuego de inspiracion que dicen los poetas se apodera de ellos

cada vez que comienzan una composicion épica dictada más bien por las necesidades del bolsillo que por su amor á la humanidad, que no les importa ni una higa aunque la nombren en cada verso, se me ocurrió á mí escribir uno destinado á entretener ó tal vez á fastidiar á los lectores del indicado periódico. ¿Querrá el Sr. Frontaura tomarse el trabajo de abrimme las columnas de este para estampar en ellas mis pensamientos? Si así lo hace, le prometo en recompensa unos cuantos puros, no de los que en política se califican de tales, á pesar de mudar de parecer como de posicion muda un molino de viento al soplar de otro lado de una corriente de aire más fuerte que la que ántes le hacia girar, pues no sabria qué hacer con ellos, sino de tabaco genuino, muy distintos por tanto de los que se venden en el estanco. Como la cualidad de buen pagador no muy comun en los tiempos que corremos, en que no siempre el que brilla más es el que más oro posee, quiero probarle que yo lo soy enviándole anticipadamente todos los que he podido reunir. Ahí van envueltos en el presente escrito que quisiera fuese jocoso, y que por necesidad deberá ser joco-sério. En tratándose de cosas de España á cuyo número pertenece de derecho el tabaco, preciso es tener presente que si hay muchas que hacen reír, otras hay, estas son las más, que dan ganas de llorar. ¡Trate Vd. pues, de permanecer alegre durante una hora siquiera! En cuanto á mí declaro desde luego que me seria imposible. Mi ficticia alegría desaparecería al momento, porque como con mucha razon ha dicho el preceptista francés:

«Chassez le naturel et il revient au galop.»

Pero no crean los lectores que al hablar del tabaco intento adormecerles,—el tabaco es narcótico—trazándoles una página de Historia Natural. Tranquilícense! Al ruido de sonajas y cascabeles no se escriben artículos científicos. Por otra parte, sé perfectamente que cuando se suscribieron á EL CASCABEL, más bien que romperse la cabeza aprendiendo y meditando, se propusieron aligerársela distrayéndose. Pues bien, distrarlos procuraré hablándoles en estilo agri-dulce, segun el curso de la materia lo permita, de la perfumada hoja de la Isla de Cuba, que es la que sin duda proporciona la más agradable de las distracciones.

Dispuesto á comenzar, lo efectuaré sin que me arredre el gesto de disgusto que desde aquí les veo hacer cual si fuesen otros tantos chicos de escuela, á quienes el maestro principia á explicar la leccion diciéndoles que la preciosa planta traída de América á Europa por Nicot, no sé si para bien ó para mal de la humanidad, que si ahora con ella tiene un placer más, sin ella ántes padecía una necesidad ménos; pertenece á la familia de las *Soláneas*, clase *pentandria*, órden *monogenia*, género *Nicotiana*, especie *tabacum*. ¿Qué os parecen estos nombres que desde cien leguas de distancia huelen á griego que trascienden, y que algunos han cefificado de bárbaros por la sencillísima razon de que no los entendian? Cada ramo de los conocimientos humanos, el arte más humilde, posee su lenguaje particular que desconocen los profanos. ¿Entenderá acaso uno que no sea albañil á un picapedrero cuando usa el de su oficio? ¿por qué á la Botánica le ha de estar prohibido gozar de igual privilegio? ¡Librenos Dios de los ignorantes! Si ménos hubiera, las ciencias y las artes sin cuyo auxilio es imposible progresar, ocuparían entre nosotros el alto lugar que les corresponde, y desde él, mediante su saludable influjo, desvanecerían ideas equivocadas, destruirían absurdas preocupaciones y librarian á muchos de los perjudiciales efectos de una ciega rutina. Escuelas se necesitan por tanto y en ellas maestros capaces de enseñar. Cuando todos los pueblos que con justicia ó sin ella, se llaman civilizados lo sean realmente sabiendo leer y escribir, es decir, cuando tenga cada cual la facultad de difundir sus ideas propias y de asimilarse por sí mismo las ajenas como son verdaderamente y no maliciosamente desfiguradas por boca de ganso, es cuando sabremos todos cuáles son las verdaderas aspiraciones de la humanidad, y no las de una de sus más pequeñas partes capaz solamente en la actualidad de elevar la voz en nombre suyo. Cuando esto suceda, los talentos oscurecidos en las tinieblas de su propia ignorancia, brillarán como brilla el sol al desvanecerse las nubes que le privan á nuestros ojos de su glorioso resplandor. ¿Cómo no creer que entre los diez y seis millones de habitantes que cuenta España, falte un buen número de ellos que poniéndose al frente del gobierno constituido, no sean capaces de contribuir á que la patria se salve del peligro que corre? Es la ignorancia y no la ilustracion la que se debe temer. En medio de la primera hay siempre quien esté dispuesto á indicar á las masas, exagerándolos, cuales son sus derechos sin hablarles nunca de sus deberes, mientras que si supiesen leer sabrian cuáles son estos y la limitada extension de aquellos. La instruccion obli-

gatoria se necesita, si no queremos tener que decir con las medidas incompletas que se adaptan: si no son sopas, es pan mojado.

Pero continuemos hablando del tabaco cuya clasificacion conoceis ya, si es que al cabo de ella antes no estabais. ¿Y cómo una planta narcótica, y por lo mismo tóxica, ha adquirido tanta voga? ¿Cómo es que la cuarta parte del género humano tiene el detestable gusto de gastar dinero en envenenarse? Contestaré á estas preguntas, repitiendo lo que mil veces he dicho, esto es: que poco veneno no mata. ¡Pobres de nosotros si así no sucediese! ¡Tragamos por ventura poco todos los dias en España al ver tantas cosas que no se debieran ver y al oír otras tantas que oír no quisieran las personas de juicio y verdaderamente despreocupadas? Con *haschisch* se le ocurrió á Alejandro Dumas (padre) envenenar al conde de Montecristo para que fuese feliz durmiendo y a que no podia serlo despierto, al revés de Alejandro Dumas (hijo) que trata, no obstante haber ingresado en la Academia francesa, más entusiasta, segun muestras, del ingenio que de la moral, de envenenar los sentimientos, buscando en el fango social vicios que presentar como virtudes; y con ópio que los filantrópicos comerciantes ingleses venden á los chinos se envenenan éstos, á fin de pedir á las ilusiones de una embriaguez mortífera la dicha que les niega un régimen bajo el cual son considerados, no como hombres, sino como cosas. El tabaco sin producir los letales efectos de las dos mencionadas sustancias, proporciona distraccion y placer. Hé aquí explicado por qué anualmente se gastan en humo tantos millones de reales, sin que debamos, no obstante, sacar de lo dicho por consecuencia, que tienen reales todos los que gastan humos.

Las especies de la familia de las *soláneas* poseen, en general, análogas propiedades químicas. Y, sin embargo, no es el tabaco la única que el hombre consume. Recordad si no las patatas, nutritivo, pero único alimento que el liberal gobierno de Inglaterra ha dejado á los irlandeses para que... ¿engorden? ¡no! para que no se mueran de hambre; los tomates de que tanto abusan nuestros cocineros con sentimiento de los verdaderos *gourmets*; y las berenjenas que inspiraron al poeta español, más amigo, al parecer, de los goces materiales que de los espirituales, las muy sabidas y no por eso ménos sabrosas redondillas que comienzan:

«Tres cosas me tienen preso  
De amores el corazón:  
La bella Inés, el jamon  
Y berenjenas con queso.»

(Se continuará.)

#### REVISTA DEL MES DE ABRIL.

Pocos sucesos registra el mes de Abril en sus fastos, de los que citarse deben en nuestras *Cosas del año*.

La guerra siguió, y es cosa que no debe ya extrañarnos, que á guerras de siete siglos estamos acostumbrados.

En el Norte, entrambas huestes se siguen amenazando, y aunque hubo parciales luchas y alardes y simulacros aún no ha sonado el instante de que consignar podamos resultados positivos de lances dignos de láuro.

En cambio por Cataluña hubo copos, dimes palos, y facciones sorprendidas y facciosos sanguinarios.

Siguen las presentaciones; siguen muchos desertando ó adhiriéndose á Cabrera ó huyendo á país extraño, y existe el convencimiento de que á un golpe afortunado se disolverá el carlismo que ya está bastante blando.

Quiera Dios que así suceda y que pueda pronto hablaros del término de una lucha que es fuente de tantos daños.

Don Alfonso y Doña Blanca, que hace algun tiempo emigraron con los *laureles* de Cuenca, más que orgullosos, postrados, de un pueblo á otro pueblo marchan queriendo buscar descanso y sufriendo ya el castigo que han de encontrar en lo humano.

Hospitalidad les niegan los pueblos y soberanos

y á todas partes les sigue la frase de aquel prelado, que en Cuenca salió al encuentro del príncipe sanguinario: «Por el camino del crimen á nadie lograr es dado ni los tronos de este mundo ni los celestes encantos.»

El Pretendiente que observa ser su empeño temerario y sin esperanza lucha de ningún suceso fausto, su desaliento divierte prisioneros fusilando...

¡Terrible cuenta es la suya, en la que todos son cargos! Terminó completamente el asunto del *Gustavo*, que saquearon los carlistas al mirar el buque naufrago, y en este y en otros puntos quedar pudo demostrado que los que los platos rompen no siempre pagan los platos.

El partido sagastino pasó el mes conferenciando para encontrar una fórmula con la que aún no ha tropezado; y hubo disgustos y sustos y corredores y heraldos, reuniones de tres personas con tres fines encontrados y lo de: «Que hable Sagasta,» y no despegar los labios; y lo de «Pase el asunto á que decida Serrano,» y guardar éste silencio aduciendo ó recordando que no es lícito se mezcle un militar de su rango en política menuda ni en arreglos temerarios. Hubo en Abril radicales declarándose dinásticos, republicanos contritos que haberlo sido negaron, carlistas arrepentidos y demócratas templados que se agruparon en torno del trono con entusiasmo. Más vale así, y que les dure el juicio que van mostrando, que para el rey no hay partidos, ni sabe vengar agravios, ni los recuerdos conserva de los últimos seis años.

Dejando asuntos políticos por otros mucho más gratos, diremos que su Museo abrió ya el doctor Velasco: en él tiene mil tesoros de los diferentes ramos que abraza la anatomía del mezquino cuerpo humano. El rey asistió á la fiesta

y hubo discursos, no largos, y un público numeroso y un selecto *gaudeamus*. Ya estaban los periodistas persuadidos de antemano de la bondad del museo del insigne catedrático, que éste supo convencerles delante de algunos platos de que para honrar al mérito la mesa no es un obstáculo.

La sociedad de escritores dió otra fiesta en el Senado, rindiendo póstumo culto al genio de un pobre manco, y hubo gente en los pasillos que sorprendí preguntando si el libro de *Don Quijote* era de autor castellano.

Hubo corridas de toros y carreras de caballos, feria en muchas poblaciones y funciones y espectáculos; porque es sabido, lectores, que de la aflicción al lado brotan contento y placeres evitando sus estragos, y que es axioma admitido por ignorantes y sábios, que ahora, como antes y siempre, este mundo es un fandango.

### CASCABELES.

De Sanmartín y Aguirre— un nuevo libro—el miércoles ó el jueves—he recibido.—Es *Trigo y paja*—el caprichoso título—de la portada.—Y diré francamente,—como acostumbro,—que he repasado el libro—con mucho gusto,—y en el encuentro—*trigo* lozano, y *paja*—yo no la veo.

Se prepara un reglamento—de sirvientes, y será—el número ochenta ó ciento—de los que se hicieron ya.—Por más que se reglamente,—ese ramo es un abismo,—y lo mejor, francamente,—es el servirse uno mismo.

Las clases pasivas—que están en Valencia—su triste, menguada—fortuna lamentan,—que están hace tiempo—sin una peseta.—Al digno ministro,—jefe de la Hacienda,—por Dios le suplico—que alivie las penas—de tantas personas—que están en Valencia—mirando á la luna—con la boca abierta,—la paga esperando—que nunca les llega.

En un periódico que publica un ilustrado escritor leo que dicho periódico se publica los *domingos de cada mes*.

¿Dónde hay domingos que no sean del mes? Eso no lo ha escrito seguramente el mismo que escribe el periódico. Hubiera dicho que se publica *los domingos ó todos los domingos*.

En el presente mes comenzará á publicarse en esta corte una *Revista universal*, análoga á la acreditada *Revista británica*, de fama europea.

La nueva *Revista* creemos que ha de llamar extraordinariamente la atención del público. Celebramos que en España se hagan publicaciones tan importantes.

Con el título de *Guía moral de la juventud en materia penal*, ha publicado el distinguido escritor D. Indale-

cio M. Alcubilla, un precioso y útil libro para las escuelas. Esta obra puede servir mucho para que los niños aprendan á conocer y detestar los vicios, así como también será de gran utilidad para los jefes de familia, propietarios y autoridades, pues por ella conocerán sus derechos y sus deberes.

Recomendamos al público esta excelente obra.

Muy buen libro ha publicado—el Sr. de Cañamaque,—que no es ningún badulaque,—sino autor muy ilustrado.—Es *El derecho moderno*—el libro de este escritor,—y trata con gran primor—las cuestiones de gobierno.—Y aunque su opinión no sea—la misma que tengo yo,—el libro que me mandó—es digno de que se lea.

El editor Aguilar—ha publicado en Valencia—sobre la mágica ciencia—un libro muy singular.—Hay en él la explicación—de mil juegos divertidos,—amenos y entretenidos—que ofrecen gran distracción.—*El mago de los salones*—se llama este libro ameno,—que digo a usted que es muy bueno—para grandes reuniones.—A mi vecina Sotera—el libro le regalé,—y tan bien lo aprende que—pronto va á ser hechicera.—Pero dice que ha sentido—que el librito no dijera—cuál es la mejor manera—de encontrar pronto un marido.

El último número publicado de *Los Niños* contiene originales de Hartzembach, Alarcón, Frontaura, Felicia, Thuiller y Lebrun, y cinco viñetas.

Con el número siguiente se repartirá una preciosa decoración de selva, copia de un dibujo del distinguido escenógrafo Sr. Bravo.

Estamos amenazados de una desgracia. El eminente poeta Campamor ha tenido la poco feliz ocurrencia de provocar un debate con los krausistas, y estos han aceptado el reto.

Recuerden ustedes aquellos párrafos sobre *el ser y la idea*, que publicamos en nuestro número anterior, y échense á temblar.

La *Gaceta* ha nombrado barón á una señora. Por fortuna, los cajistas no equivocaron la ortografía.

Dicen los periódicos que el Gobierno va á conceder primero, mayor libertad á la imprenta y á establecer después la Milicia.

Me alegro. De este modo estaré autorizado para burlarme de ella.

Sé, por los periódicos, que el Banco de España ha puesto en circulación una nueva serie de billetes.

Como el citado establecimiento no ha tenido la atención de mandarme algunas muestras de los mismos, no puedo omitir mi opinión acerca de su mérito.

Algunos periódicos censuran la severidad del acto de recepción del Nuncio de su Santidad.

Hubieran querido, sin duda, que se le recibiera al son del *Himno de Riego*.

También estrañan el lenguaje del prelado, queriendo sin duda que enalteciera las conquistas revolucionarias.

Y á propósito, ¿qué saben ustedes de dichas conquistas?

¿Es cierto que algunos políticos aspiran á que sean reconocidas?

Lo digo, para que pudiéramos reírnos un rato.

Fórmula de avenencia de ciertos tipos: «Todos los españoles serán Ministros.»

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos.)

## ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

A REAL LA LINEA.

### MUJERES DEL EVANGELIO CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado  
LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

### LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, arhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de pormenores, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningún compromiso.

### BARAJITA AMOROSA

POR

DON JUAN TENORIO

dedicada á los enamorados.

Solamente cuesta 2 reales esta bonita baraja, con la que los enamorados pueden dirigirse preguntas y respuestas muy tiernas.—Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

### LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á Los Niños á sus hijos.

Un año en Madrid . . . . . 40 reales.

» en provincias . . . . . 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administración,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

### PROGRAMAS

explicados para facilitar el estudio y examen á los que deseen ingresar en la Academia de Infantería. Plazuela de Matute, núm. 2, librería.

### VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

AABRACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873

Línea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.

SALIDAS DE CADIZ . . . . . El 30 de cada mes.

IDEM DE SANTANDER . . . . . El 15 de id.

IDEM DE LA CORUÑA . . . . . El 16 de id. (escala).

Línea del litoral en combinación con las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y Garcia.—Coruña, E. De Guarda.—Valencia, Hart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno,

### OBRA NUEVA BIBLIOTECA SELECTA,

EL INSECTO

por

J. MICHELET

Traducción de Mariano Blanch.

Precio 10 reales. Vendese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á D. Leocadio Lopez y D. A. Juberá, Madrid.—Obra acabada de publicar por la misma Biblioteca.—*El Mar*, por J. Michelet, versión castellana por Mariano Blanch.—Vendese á 10 rs. en los mismos puntos.

### LAS QUEJAS DE LA AGRICULTURA

ó recopilación de las mejoras más indispensables y urgentes para su fomento. Interesante á todos los Agricultores y á cuantos se interesen por el desarrollo moral y material del país, por D. José Stranch y Pizano. Se vende en las principales librerías de esta corte al precio de 4 reales cada ejemplar que consta de 124 páginas en 4.º; y va precedido de una súplica á S. M. el Rey.